

¿UN PAÍS DEL PASADO?

Darío Valencia Restrepo

Colombia es un país que no ha entrado en forma plena a la modernidad. No hemos asimilado cabalmente los valores de la Ilustración, del Siglo de las Luces, ese movimiento intelectual del siglo XVIII en países como Francia y la actual Alemania que con base en el conocimiento y la libertad aspiraba a que la razón presidiese las acciones sociales e individuales, y propiciase el cambio de las aberrantes situaciones injustas de la época. Pues, en efecto, aquí vivimos en una sociedad con graves visos de irracionalidad e intolerancia, en la cual no es fácil discutir en forma civilizada o confrontar sin agresividad tesis políticas opuestas.

La más reciente muestra de anacronismo es la reaparición de un anticomunismo típico de la antigua Guerra Fría, un expediente de descalificación que ya no tiene vigencia en ninguna parte del mundo. En los tiempos que corren, es muy difícil asustar a las gentes informadas con el espanto de un comunismo venido a menos después de la desaparición de la Unión Soviética y la destrucción del muro de Berlín. Pero en un país vuelto hacia el pasado, como el nuestro, aquel recurso puede tener algún efecto.

El presidente de la república y candidato que busca la reelección, Alvaro Uribe, en reciente intervención se preguntó en forma temeraria si “...vamos a retroceder para que el comunismo disfrazado le entregue el país a las FARC.” Como no era difícil deducir a cuál fuerza política se estaba refiriendo el discurso, a continuación algunos columnistas de prensa han tratado de asustar al país con el nombre del candidato del Polo Democrático Alternativo, Carlos Gaviria, y de distorsionar sus credenciales ideológicas y políticas.

Carlos Gaviria no ha sido un personaje clandestino sino todo lo contrario. Su credo intelectual y político puede conocerse sin mayor dificultad por quien esté interesado. Muchos estudiantes y colegas docentes no tienen duda sobre un pensamiento expresado en largos años de cátedra universitaria, sus numerosos escritos están ahí para escrutinio, las sentencias que propició en la Corte Constitucional son públicas y hasta se encuentran en un libro, la prensa ha difundido sus debates en el senado y se conocen sus posiciones en la actual campaña electoral. En particular, ha condenado explícitamente el terrorismo y la violencia como armas políticas.

Gaviria encarna valores humanos conquistados después de luchas y sufrimientos sin cuento: el conocimiento como fuerza liberadora de las cadenas de la ignorancia; la libertad de opinión frente al dogmatismo y a los fundamentalismos, estos últimos tan peligrosos en la actualidad y presentes no sólo en la corriente extrema del islamismo; la crítica y el debate en vez de la demagogia y el populismo; el respeto a las minorías y a los disidentes en contraposición al totalitarismo y a los regímenes despóticos...

Al país y al mismo gobierno les conviene la existencia de una fuerza política de oposición que sirva de contrapeso al ejercicio del poder, que confronte y discuta las políticas públicas, que denuncie la grave corrupción imperante y que proponga nuevas opciones a la consideración de los ciudadanos. Debería celebrarse la existencia de una agrupación

política de izquierda democrática que está buscando el favor de los electores dentro de los cauces de la constitución y la ley.

Por lo anterior, causa enorme preocupación esta nueva muestra de intolerancia en un país que intenta buscar los caminos de la paz. No basta hablar de convivencia y predicar el respeto por las ideas ajenas. Es necesario que todos demos ejemplo.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 22 de mayo de 2006